

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

María Jesús Viguera Molins

Imágenes de Europa en textos árabes medievales
Images of Europe in Medieval Arabic Texts

pp. 9-36

DOI: 10.15581/001.18.9-36



Universidad
de Navarra

Imágenes de Europa en textos árabes medievales

Images of Europe in Medieval Arabic Texts

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

Universidad Complutense (España)
viguera@filol.ucm.es

RECIBIDO: JULIO DE 2015
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2015

Resumen: Diversos tipos de fuentes textuales árabes, escritas durante la Edad Media, ofrecen referencias sobre territorios y gentes de Europa, a través de conocimientos transmitidos desde la antigüedad, combinados con datos medievales actualizados por viajeros, geógrafos y cronistas. Es un tema amplio e intenso, pues abarca las noticias y representaciones producidas a partir de intereses surgidos entre espacios contiguos, separados y a la vez conectados por fronteras terrestres y marítimas, exteriores e internas, a través de contactos de todo tipo que comenzaron, directamente, con la expansión islámica hacia Bizancio y hasta Occidente, desde el siglo VIII. Las imágenes así elaboradas por escrito, desde el siglo IX, se acumularon en las visiones y sensaciones del ámbito arabo-islámico medieval, por la habitual persistencia de las memorias tradicionales, que recurren a estereotipos sobre el Otro fundamentalmente marcados por prejuicios y hostilidades, a veces superados por la proximidad de intereses y contactos comerciales y culturales.

Palabras clave: Imágenes. Europa. Textos árabes. Edad Media. Contactos

Abstract: Different kinds of Arabic textual sources, written during the Middle Ages, provide references about territories and peoples from Europe, using information transferred since Ancient times, combined with medieval data updated by travelers, geographers and chroniclers. It is a wide and intense subject, as it covers the news and images produced from interest earned between spaces contiguous, separated and at the same time connected by land and sea, external and internal, borders through contacts of all kinds that began directly with the Islamic expansion into Byzantium and up to West, from the 8th century. These images thus prepared in writing, since the 9th century, accumulated in visions and sensations of the Arabic-Islamic medieval world, due to the usual continuation of traditional memories, resorting to stereotypes about the other, fundamentally marked by prejudices and hostilities, and sometimes overcome by close interests and commercial and cultural contacts.

Keywords: Images. Europe. Middle Ages. Arab texts. Contacts



«No nos perturban en sí mismas las cosas,
sino la percepción que de ellas tenemos».

Epicteto

1. SOBRE ESTA CUESTIÓN: CONOCIMIENTOS, RELACIONES E IMÁGENES

En la Edad Media, las relaciones entre el Islam y Europa tuvieron un marcado carácter de confrontación política, religiosa y espacial, también de competitividad económica, lo cual generó una gama fundamental de percepciones e imágenes negativas del 'Otro', en algunos casos clichés seculares, aunque algunas circunstancias concretaron y matizaron en ocasiones los tonos de las representaciones y suscitaron encuentros y ámbitos compartidos, como ha planteado una abundante bibliografía¹. Esto se encuentra además cronológicamente estructurado, en cuanto al período medieval se refiere, por los cambiantes predominios: primero, la prioridad, iniciativas y dinamismos corresponden al ámbito islámico, luego sustituido por el auge del ámbito latino. Hasta el siglo XI de nuestra Era, V de la Hégira, el conocimiento y los contactos directos e indirectos, con sus secuelas en la representación de imágenes, se establecen entre un Islam todavía triunfante en Oriente y Mediterráneo adelante hasta al-Andalus, y una latinidad todavía replegada en sí misma. Esta situación empezó a cambiar durante aquel siglo XI, a partir del cual, las iniciativas y expansiones comienzan a situarse en los reinos europeos, que cambiarán sus representaciones hasta entonces temerosas del Otro musulmán por sensaciones de preponderancia, mientras se exacerban algunos aspectos de las imágenes por parte, sobre todo, de las crónicas árabes.

Europa y el Islam han sido un 'Otro' respectivo fundamental en la Edad Media, en la cual vamos a centrarnos ahora, pero también lo han sido en los siguientes períodos, y por eso debemos tener presentes nuestros condicionamientos al abordar las percepciones medievales que de nosotros acuñó el ámbito araboislámico, en una larga cuenta de model-

¹ Entre otros, algunos de los cuales serán citados en este artículo, véase: Daniel, 1960; Djait, 1978; Lewis, 1982; Viguera, 1997; De Simone-Mandalà, 2002; El Cheikh, 2004; König, 2015; Hermes, 2012; Ducène, 2012; 2014; Mandalà, 2010; 2014.

zación de percepciones, que intencionada o espontáneamente, nos condicionan. La construcción europea está en la actualidad interesada por indagar las raíces y procesos que han conducido hasta su identidad, como resultado de una larga y compleja historia donde quedaron grabadas sus confrontaciones y su conformación frente a los 'Otros'. Está comprobado hasta qué punto los intereses investigadores acerca de la formación y usos de imágenes y representaciones contrapuestas cobraron auge a partir de la II Guerra Mundial, cuando la guerra fría entre los bloques «occidental»/«oriental» conformó la teoría de la «imagen del espejo», como planteó Ron Barkai² acerca de los *Cristianos y musulmanes en la España medieval*. (*El enemigo en el espejo*). Es evidente que en el cruce de las representaciones puede reconocerse la trayectoria de las experiencias históricas, por tanto es indicativo plantear las imágenes respectivas, respectivamente producidas por la latinidad y la arabidad medievales³.

Sobre esta cuestión de los conocimientos árabes y sus reflejos escritos, en nuestro caso sobre Europa, ha primado el enfoque de la escasez de la 'curiosidad' y de una invisibilidad hostil que disminuiría los intereses y la cantidad y calidad de los datos sobre áreas exteriores a los territorios islámicos, que ha sido la interpretación prioritaria señalada incluso en algún título: «Mortal enemies, Invisible Neighbours: Northerners in Andalusí Eyes»⁴, pero una serie de trabajos más o menos recientes, ha comprobado la amplia y a veces muy pormenorizada atención con que los textos árabes recogieron referencias europeas, motivados por la importancia que para los musulmanes tuvieron Bizancio, los carolingios, al-Andalus, el Mediterráneo, contactos comerciales con la Europa oriental, intereses políticos y económicos que suscitaron corrientes de noticias hacia el ámbito islámico, como aparecen en los textos desde el siglo IX d.C./III Hégira, y alcanzaron episodios de muy intensa atención mutua, como en las Cruzadas y los avances cristianos por la Península Ibérica y Sicilia, cuyos respectivos reflejos textuales árabes resulta tan interesante confrontar⁵.

² Barkay, 1984; 2007.

³ Sénac, 1983.

⁴ Al-Azmeh, 1992.

⁵ Mandalà, 2012.

2. FUENTES DE NOTICIAS Y ALGO SOBRE SU ESTUDIO

Desde el siglo IX al XV fueron elaborándose o transmitiéndose muy numerosas referencias e imágenes de Europa en textos árabes medievales, dentro de las dos bien diferenciadas etapas que hemos indicado: 1º: del IX al XI, el dinamismo por informarse y escribirlo parte del ámbito islámico, y 2º: del XII al XV, en que las iniciativas expansivas surgen desde los territorios europeos, con todo lo que esas energías conllevaran de averiguación sobre el Otro. Esa información árabe empieza por recurrir al saber griego, sobre todo a Ptolomeo y su «Guía Geográfica» (*Geographike Úphégesis*); son referencias eruditas y en algunos puntos ya anacrónicas cuando se introducen con afán en los saberes del Islam, pero dejan una impronta prestigiosa en grandes sabios como al-Khwārizmī (m. ap. 850), que por ejemplo ofrece la más antigua versión árabe sobre las «Columnas de Hércules», en el Estrecho de Gibraltar, y al-Bīrūnī (362/973-post 442/1050), mientras se actualizan o corrigen referencias, por ejemplo acerca del litoral atlántico, escenario de muy posibles navegaciones árabes, ya en el siglo IX. A finales del X, entre otras fuentes latinas, se tradujeron al árabe en Córdoba, a finales del X, las *Historiae adversus paganos*, de Paulo Orosio (ap. 383-420), obra conocida como *Kitāb Hurusiyus*, fuente de geógrafos e historiadores andalusíes⁶.

Las referencias a distintas partes del mundo se ampliaron en los *kutub al-masālik wa-mamālik* («Libros de los caminos y los reinos»), que, por experiencias directas de viajeros, comerciantes y pesquisas de agentes de la administración ‘abbāsī, reunieron cuanto a ésta interesaba para controlar sus territorios, y el desarrollo de actividades y comunicaciones, bien reflejadas en periplos «europeos» como los de Ibn Faḍlān a las regiones del Volga en embajada del califa de Bagdad al rey de los búlgaros (309-310/921-922) y de Abraham ben Jacob o Ibrāhīm ibn Ya‘qūb de Tortosa (ap. 354/965), desde la Península Ibérica, por Francia, Holanda, norte de Germania, Bohemia, Polonia y norte de Italia, aportando datos difundidos por autores siguientes. Este género de «geografía humana» en su más amplio sentido, fundamental aunque no exclusivo para nuestro tema⁷, recibió su apelativo por el título de su primera composición consi-

⁶ *Kitāb Hurusiyus*, 2001.

⁷ Véanse por ejemplo los documentadísimos volúmenes de Sezgin, 1987; 2000.

derable, la del pionero Ibn Jurdaǧbih (ap. 205/820-300/912), desarrollándose en Oriente antes de mediado el siglo X con varios autores como al-Balǧī (235/849-50-322/934), al-Istajrī (ap. 340/951), Ibn al-Faqīh al-Hamdānī (m. ap. 290/903) con su «Libro de los países» (*Kitāb al-buldān*), al-Ya'qūbī (ap. 292/905), autor de una historia universal y de un «Libro de los países», e Ibn Rusteh (ap. 300/913), principales pilares de un género descriptivo continuado durante ese siglo X, con el muy viajero Ibn Ḥawqal (ap. 366/977), también en ese siglo el gran indagador bagdadí al-Mas'ūdī (m. 345/956), que en sus *Murūʿ* utilizó 165 fuentes escritas, entre ellas traducciones de Platón, Aristóteles y Ptolomeo, además de fuentes árabes y los conocimientos de sus propios viajes, como al Caspio y Armenia (en 320/932), todo lo cual ha llevado a resaltar su categoría de «Muslim humanist and his interest in non-Muslims»⁸, como muestran sus referencias sobre los reyes francos, que más adelante comentaremos.

El dinamismo informativo continuó durante el siglo XI (al-Bīrūnī, ap. 442/1050), aunque dejó de nutrirse con datos directos desde mediado el siglo XII, y fue un género que logró total éxito también en el Occidente islámico, con autores como el onubense al-Bakrī (m. 487/1094) y el otro gran geógrafo del Occidente islámico, el ceutí al-Idrīsī (493/1098-560/1165), con su bien informada «geografía del mundo (conocido)» precisamente titulada: *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq* («Recreo de quien ansía recorrer los horizontes [del mundo]»), utilizando datos actualizados de recorridos ajenos y propios, que presentó en la corte normanda de Sicilia. Todos ellos, entre otros autores, bases de un género que además informó, a veces difuminándose, en otros tipos de fuentes, como al enciclopedismo de los últimos siglos medievales, como transparentan el oriental al-Qazwīnī (m. 682/1283) y el andalusí Ibn Sa'īd al-Magribī (610/1214-685/1286), tornándose así más o menos a la muy inicial conexión entre geografía y *adab*, que en el siglo IX había inaugurado al-Ŷāhiz, con sus datos geográficos dispersos en varias obras y con el potente afán curioso de su «Libros de los enclaves y maravillas de los países» (*Kitāb al-amṣār wa-ʿaḡāʾib al-buldān*). Recopilaciones sintéticas son los extensos «Diccionarios de lugares». Las referencias se animan a finales del XII con relatos de viajes, como los periplos mediterráneos del andalusí Ibn Ŷubayr (540/1145-614/1217), y con

⁸ Shboul, 1979.

los recorridos europeos del granadino Abū Ḥāmid (473/1080–565/1170) por tierras euroasiáticas. Europa (como síntoma de barreras mentales), apenas asoma en los «Viajes» del famoso tangerino Ibn Baṭṭūṭa (s. XIV), que desde el Magreb alcanzó Arabia, Asia Central, India, Indonesia, China, y África sub-sahariana. Ibn Jaldūn (m. en El Cairo, 1406) en su magna «Historia universal» incluyó noticias geográficas sobre Europa, desde el golfo de Roma a Gran Bretaña, situado en el 4º y 5º clima, mencionando en el 4º: Constantinopla, los territorios de los Francos, la Península Ibérica (Castilla, León), Francia (*Firānsa*), Italia (Calabria, Génova, Nápoles, Roma, Venecia), y en el 5º: Normandía, Bretaña, Inglaterra, y el país de los Alemanes, y que por ejemplo incluyó también una historia de los godos, trató sobre las civilizaciones griega y romana, la génesis y evolución del cristianismo, los francos y los cruzados en Oriente, los cristianos de la Península Ibérica, el «Occidente»⁹.

Nuestro tema: «Imágenes de Europa en textos árabes medievales», y las fuentes árabes y en general islámicas que lo contienen, ha sido objeto de mucha atención estudiosa, desde el siglo XIX¹⁰ (cuando se estudiaron, editaron y se tradujeron varios textos básicos, sobre todo los recogidos en la meritoria empresa de la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*¹¹) hasta nuestros días del XXI, en que se cultiva el análisis de tales representaciones con renovadas perspectivas, con una producción que esencialmente consiste en estudios puntuales sobre autores, ámbitos y cuestiones monográficas, y menos veces con planteamientos globales, que abordan la cuestión en general sobre todos o sobre algunos períodos, existiendo además una síntesis sobre cuanto ofrecen los textos geográficos hasta el siglo XI, que debe ser destacada por la calidad de sus pesquisas y análisis, como son los cuatro volúmenes de André Miquel: *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle*¹², que examina datos sobre «la Europa del Este»¹³ (recorriendo, sobre todo: Cáucaso, Búlgaros, Jazares, Petchenegos y Magiares, la Europa del Danubio, los Eslavos, Rusos), «la Europa del Oeste»¹⁴ (sobre todo: los Normandos, Britania y

⁹ Viguera y Páez, 2008.

¹⁰ Tolmacheva, 1995.

¹¹ Goeje, de, 1870-1906 (reed. 2013-2014); Witkam, 2015.

¹² Miquel, 1967-1988.

¹³ Miquel, 1975, II, pp. 257-342.

¹⁴ Miquel, 1975, II, pp. 343-380.

otras islas, Francos, Gascones, Gallegos, Italia y Roma, algunas islas mediterráneas), y el detalladísimo Bizancio¹⁵.

Tal es el espacio fundamental de Europa en sus representaciones textuales árabes en la Edad Media. La gran obra de Miquel, que acabamos de presentar y que es referencia básica, se centra, hasta mitad del siglo XI, en lo ofrecido por los geógrafos y viajeros árabes, que son fundamentales, aunque deben completarse sobre todo con referencias contenidas en fuentes históricas, literarias y enciclopedias, más los puntuales datos esparcidos por otros tipos de obras. En este artículo hemos recurrido a una muestra representativa de esta bibliografía, que iremos citando.

3. EUROPA DESDE EL ISLAMOCENTRISMO: UBICACIONES Y SEPARACIONES

Siguiendo la tradición helenística, «Europa» (transcrita en árabe como: *Urūfā* / *Ūrūfā*) es citada en fuentes árabes como una de las tres partes del mundo, junto con Asia y Libia [África]. Sus habitantes descenderían de Jafet: de Cam los de África y Extremo Oriente; de Sem, los de las territorios desde el Nilo a Mesopotamia y al Asia Menor, es decir, situados en el centro de los otros dos, insistiendo en la antigua concepción centrista de los semitas, prolongada en el ámbito islámico, que elaboró para su propia exaltación la imagen de su colocación central en el mundo, plasmada en descripciones geográficas y en una cartografía altamente simbólica y a la vez precisa¹⁶. Una manifestación de los antagonismos centrismos se refleja también en las respectivas y opuestas colocaciones cartográficas: los cristianos situaron sus tierras europeas en la parte superior de los mapas, con el Norte arriba, mientras los musulmanes también representaron sus tierras en la parte superior de sus mapas, y el resto debajo de ellas. De este modo, se utilizaron las posiciones «arriba» = «superior», con propósitos auto-valorativos, mostrando la prevalencia de sus contrapuestos centrismos.

El ámbito araboislámico se auto-otorgó una posición central al distribuir la Tierra en los consabidos siete climas o porciones terrestres, como manifiestan ya textos redactados en el siglo IX, lo cual se reforzó en el siglo X, cuando el enciclopedista oriental al-Mas'ūdī¹⁷ colocó el núcleo del

¹⁵ Miquel, 1975, II, pp. 381-481.

¹⁶ Franco Sánchez, 2013; Savage-Smith, 2009.

¹⁷ Carra de Vaux (trad.), 1897, pp. 51-52.

califato 'abbāsī en medio de todas las demás regiones o 'climas', que: «*se disponen de forma circular, y el cuarto, que es el de Babilonia, se halla en el centro, rodeado de los otros*». Aún en el siglo XII, la tradición autocentrista tenía más trascendencia que la noción de la propia decadencia, lo cual, junto al procedimiento repetitivo de pasajes tomados de fuentes anteriores, lleva al geógrafo almeriense al-Zuhrī (s. XII) a seguir afirmando, al comenzar su «Libro de Geografía» que: «La Tierra se divide en siete 'partes': 1: China, India y Sind; 2: Yemen, mar Rojo y Egipto hasta el principio de Siria y sus regiones; 3: Iraq; 4: *Falastīn* [Palestina] y sus regiones; 5: Siria y sus regiones; 6: Magreb y sus regiones; 7: la tierra de negros (*Sūdān*) y sus regiones».

En este planteamiento inicial de su libro, al-Zuhrī no considera ninguna parte protagonizada por el continente europeo, como si la Tierra sólo fueran países del Islam, además de sus grandes 'fronteras' asiáticas y africanas. Páginas más adelante, sin embargo, procura conjugar la división en 'partes' con la división en 'climas', y, arrastrando nociones antiguas sobreteñidas de arabocentrismo, presenta así las divisiones terrestres:

«Se sitúa el clima primero en el centro de lo poblado, es decir, en el Yemen, La Meca, Tayf, el Mar Rojo, Egipto y sus regiones. El segundo lo constituyen China, India y el Sind. El tercero, Persia, Iraq y sus regiones. El cuarto Palestina, el país de los Turcos, Gog y Magog y el país de los Eslavos. El quinto lo integran Siria, y al-Andalus. El sexto Ifrīqiya, el Magreb, el país de Sūs y sus regiones. El séptimo el Sáhara, Guinea, Abisinia, Nubia y el país de los Negros»¹⁸.

Aquí, al-Zuhrī ya señala alguna tierra del continente europeo, aunque repartida entre el cuarto y el quinto clima. Pero la ordenación estratégica, que antepone lo propio al resto, se expresa incluso más explícitamente en el siguiente párrafo de ese mismo geógrafo: «*El clima primero - que constituye el centro de lo poblado - divide por la mitad a los demás, de modo que los otros seis climas se distribuyen alrededor de él*». Es decir, que lo árabe de la Península Arábiga y Egipto es el núcleo del mundo, y el continente

¹⁸ Al-Zuhrī, 1991, p. 18.

europeo no tiene una única entidad según la geografía araboislámica medieval, que casi nunca usa su nombre transcrito de «Europa» (*Urūfā*), salvo cuando los autores árabes reproducen textos grecolatinos, o por comodidad lo aplican a territorios poco determinados situados en los confines noroccidentales del Islam, entre los cuales, y al menos hasta el siglo XI, por razones históricas evidentes, suelen percibir con mayor nitidez Bizancio.

Este reparto geográfico recubre unas categorías valorativas, pues la tierra habitada se distribuye, para los musulmanes medievales, en tres categorías: la tierra del Islam (*Dār al-Islām*), la de la guerra (*Dār al-ḥarb*) y la del pacto (*Dār al-‘ahd*). Así pues, posición geográfica excéntrica y cualidad de territorio «de la guerra» se superponen como representación de las tierras europeas, como dos percepciones básicas y complementarias, que se unen a la más abundante denominación fraccionada del continente europeo entre «país de los Eslavos» y «países de los Rūm», que fue la generalización desfasada con que los textos árabes denominaron, al menos hasta la Baja Edad Media, a los sucesores territoriales del imperio romano, es decir, tanto a la latinidad europea como a Bizancio.

Además, el ámbito araboislámico procuró crearse una ilusoria separación defensiva, y bien elocuente resulta la insistencia, aquí y allá enfatizada en textos árabes, sobre la tajante separación territorial entre el Islam y la latinidad, que con nitidez se capta alrededor de la concebida como tremenda barrera pirenaica, complementando así el pavoroso impedimento del Océano Atlántico, del «mar tenebroso» (*baḥr al-zulumāt*), donde el Islam medieval situó los límites del mundo. Así, el ámbito islámico estableció una divisoria tajante, entre «Europa» y «al-Andalus», siendo al-Andalus el confín del ámbito araboislámico, en lo cual está implícita la concepción de sus respectivas configuraciones geográficas, que afecta tanto a lo físico como a lo conceptual, pues algunos textos árabes hablaron de un «istmo», o de una «barrera» (*ḥāḥiz*) divisoria, a veces traspasable por «puertos» o «puertas» (*abwāb*), de arduo cruce, y con todo el peso legendario de no poderse ir más allá, que conllevan las «columnas de Hércules», en ambas riberas del Estrecho de Gibraltar.

Situarse a sí mismo en un lugar y situar a los demás en otro fue una acción intencionada y practicada por todos los ámbitos. Estar en una u otra parte de la Tierra condicionaba, según se entendía también en el ámbito araboislámico, la naturaleza de sus pobladores, determinando mejores o peores existencias y esencias. Así, el geógrafo oriental Ibn al-

Faqīh al-Hamdānī, en el siglo IX, ofrece un enunciado completo de la relación, trascendental en el saber antiguo y medieval, entre grupos humanos y mundo astrológico, de modo que las gentes del cuadrante noroeste -las del continente europeo- se modelan por Aries, Leo y Sagitario¹⁹, siendo una parte de ellos, los eslavos:

«poco inclinadas a la sumisión, amantes de la libertad, de las armas y el trabajo, hostiles a las gentes de orden y control, dados a grandes empresas.... poco celosos de las mujeres y poco preocupados de poseerlas, pero en cambio apasionados y celosos cuando se trata de hombres, pues darse a tales prácticas no lo consideran reprehensible ni deshonoroso».

Los habitantes más occidentales de Europa, en su franja central desde Germania a Bretaña, son «predominantemente hoscos, temerarios y con temperamento próximo al de las bestias salvajes, quiero decir furiosas, sin fe ni ley». Mientras que las gentes de Italia, Galia y Sicilia «son corteses, generosas y serviciales», y los de la Península Ibérica «poseen sus habitantes temperamento pacífico y aman el orden». Transcribe al-Hamdānī antiguas teorías de Ptolomeo, sin contrastes posteriores, mantenidas por las conveniencias de las representaciones araboislámicas.

El cadí Šā'id de Toledo, en la segunda mitad del siglo XI, aplicará la quintaesencia de estos condicionantes a clarificar las «Categorías de las naciones», como tituló su opúsculo (*Ṭabaqāt al-umam*), dedicado a señalar brevemente la actividad de los pueblos, destacando ocho que contribuyeron a la cultura: Hindúes, Persas, Caldeos, Hebreos, Griegos, Romanos (*Rūm*: extensivo tanto a Roma como a Bizancio, y en general a los cristianos occidentales), Egipcios y Árabes. Los demás son los Chinos, Gog y Magog, Turcos, Jazares, Eslavos, Búlgaros, Rusos, Beréberes, y Negros (*Sūdān*), y respecto a todo este conjunto (haciendo explícita excepción de chinos y turcos) dice ese mismo autor que:

«se asemejan más a los animales que a los hombres. Unos habitan los países nórdicos, en el confín de los siete climas, o sea en el límite del mundo habitado; por la poca altura del sol sobre su horizon-

¹⁹ Miquel, 1975, II, pp. 35-37.

te, la atmósfera se enfría y el cielo se enturbia; por consiguiente su temperamento es frío, y sus humores crudos; el vientre ha engordado, el color ha empalidecido, los cabellos se les han vuelto lacios. Por esto han perdido la fuerza del ingenio y la agudeza del espíritu, aumentando en cambio en ignorancia y atontamiento.... Los celtas, los beréberes y todos los demás habitantes de occidente que pertenecen a esta categoría [de pueblos que no se han interesado por las ciencias] son pueblos a los que Dios, ensalzado sea, ha dado como especial patrimonio la tiranía, la ignorancia, y en general la enemistad y la violencia, a pesar de que no viven en la zona ártica donde sufrirían su inclemencia, ni en la ecuatorial, donde se encontrarían agobiados por la exuberancia de la naturaleza; a pesar de tener sus comarcas próximas a las regiones de clima templado»²⁰.

4. ESPACIOS DE EUROPA (ESTE, OESTE Y BIZANCIO): DIVERSIDAD DE GENTES

Es interesante advertir las complejas relaciones entre conocimiento y representación, y cómo ambos procedimientos fueron estratégicamente utilizados por cada uno de los ámbitos –latino/islámico– en relación con el otro, tratándose unas veces de transmitir informaciones sobre el Otro y en muchos casos de transmitir impresiones y propagandas. Acabamos de señalar cómo los textos árabes aplicaron en general, y sobre todo en la Alta Edad Media, la denominación de «país de los Eslavos» y «países de los Rūm» al continente europeo, cuya indeterminación produjo además en árabe otro de sus apelativos al respecto: «la tierra grande» (*al-arḍ al-kabīra*), a veces introduciéndose la restricción de «la tierra pequeña» (*al-arḍ al-ṣaġīra*) para llamar al Este europeo y Bizancio. Esta «tierra grande» fue caracterizada en general como «oscura» desde el soleado ámbito musulmán, aunque tal captación no fue completamente homogénea, librándose de ella el algo mejor conocido Este europeo, como si las sombras fueran aumentando hasta llegar al «mar tenebroso» (*baḥr al-zulumāt*), nombre árabe del Océano Atlántico.

Los territorios europeos fueron descritos por los textos árabes con indicaciones básicas sobre espacios, gentes y actividades, otras veces anecdóticas, mencionando sus principales topónimos, en general transcritos al árabe, y muy raramente traducidos, como por ejemplo ocurre

²⁰ Vernet, 1979, pp. 65-70.

con los Pirineos, denominados *al-Abwāb* («las Puertas»). Desde el ámbito araboislámico se estableció diferencia entre el Oeste y el más conocido Este europeo, sin duda por la mayor proximidad y gran comercio de este último con el centro del Islam, hasta mediado el siglo XIII capitalizado en Bagdad. En el Este europeo destacan los textos árabes el enorme conjunto del Cáucaso (*al-Qabq*)²¹, heterogéneamente poblado, donde, según textos árabes del siglo X, se hablaban setenta y dos lenguas, lo cual implícitamente se contrapone con la loada homogeneidad representada por el árabe clásico, lengua oficial y religiosa del Islam. Las ventajas de la singularidad y generalización de la lengua árabe aparecen también, comparada esta con la peyorativa situación de dispersión lingüística de los Francos, que, según la «Historia universal» de Rašīd al-Dīn (siglo XIV): «*hablan veinticinco lenguas distintas, y ninguno entiende la de los demás*»²².

Por el Este europeo, los textos árabes conocen pueblos diversos, como Jazares, Búlgaros, Rusos y Eslavos, todos ellos de intenso comerciar con territorios islámicos. Entre el Don y el Danubio, los Petchenegos y los ricos Magiars, comerciantes de esclavos, no pasaron desapercibidos, y sobre todo fueron caracterizados por su violencia, cuando en sus incursiones belicosas alcanzaron hasta Venecia, unos, y otros hasta al-Andalus, donde el cronista cordobés Ibn Ḥayyān²³, llamándolos genéricamente «turcos», transmitió que, en 942:

«Esta violenta nación había invadido la Marca extrema de al-Andalus, procedente [de Hungría, a través] del país franco, tras derrotar a quienes hallaron a su paso... habitaban en el Danubio y son nómadas como los árabes [de Arabia], no teniendo ciudades ni casas, sino tiendas de fieltro en poblados aislados».

El Oeste europeo contiene por el norte a los Normandos o *maʿyūz*, cuyas correrías marítimas asolaron, sobre todo en el siglo IX, costas de al-Andalus y del Magreb, como señala un pasaje del ya citado al-Zuhri²⁴, caracterizándoles como expertos navegantes:

²¹ Miquel, 1975, II, pp. 269-272.

²² Jahn, 1977, p. 54.

²³ Ibn Ḥayyān, 1981, p. 362.

²⁴ Franco Sánchez, 2014, p. 160.

«tienen y salen a este mar en grandes barcos, que las gentes de al-Andalus conocen como qarāqīr, que son grandes embarcaciones que navegan hacia adelante y hacia atrás, con altas velas. En ellos salían pueblos conocidos por maÿūs, dotados de agudeza y de gran valentía en la navegación del mar. Cuando salían quedaban vacías ante ellos las costas [de al-Andalus] por temor a ellos. No salían más que al principio de cada seis o siete años, y no venían más que en grupos de cuarenta barcos o más, llegando incluso a cien. Tomaban todo lo que encontraban en el mar, haciendo prisioneros y cautivando».

Los textos árabes mencionan también el «país de Britania» (*Barātāniya* / *Baratīniya*: transcripción que aplicaron a la Gran Britania, mientras que para la Bretaña suelen usar la muy similar grafía de: *Baratāniyā*, *Barātāniyā*, *Barāttāniyā*). En la Península Ibérica, al norte de las tierras de al-Andalus, se señalan principalmente los Francos de la Marca Hispánica, los Vascones y los Gallegos, estos últimos engloban toda la región noroccidental de la Península Ibérica, y su nombre se va estirando desde Galicia a Asturias, León, Castilla la Vieja: estos «gallegos»²⁵, por su expansividad, son considerados hasta el siglo X, como sus más peligrosos adversarios, por los textos árabes de al-Andalus. «Francos» son denominados básicamente los habitantes del imperio carolingio, aunque el apelativo llegó a aplicarse a todos los cristianos del Occidente europeo, referencia que se reafirmó con las Cruzadas, haciéndose paulatinamente sinónimo de «europeo». El nombre de Italia apenas se usa, llamada en cambio «la tierra larga» (*al-barr al-tawīl*), pero se citan sus diversos pueblos, según fueron haciéndose notar, progresivamente, en el espacio mediterráneo: en el siglo X, sobre todo los Amalfitanos, enseguida los Pisanos y los Venecianos, y desde el siglo XII en adelante los Genoveses, sin olvidar los importantes enclaves de las islas mediterráneas, como Sicilia, donde el gran geógrafo al-Idrīsī redactó, en pleno siglo XII, su enorme *Opus geographicum*.

Además de las 'dos' Europas, la del Este y la del Oeste, para los textos árabes Bizancio fue un gran foco de atención, por sus variadas e intensas relaciones con lo araboislámico. Para los musulmanes represen-

²⁵ Carballeira, 2007.

tó un foco de hostilidad y un reto, y quizás por eso lo conectaron tanto con el imperio romano, más allá incluso de sus vinculaciones históricas, como muestran por ejemplo las simbólicas asimilaciones entre las ciudades de Constantinopla²⁶ y Roma con el laberinto, como en el geógrafo al-Qazwīnī (1223-1283), que cuenta²⁷:

«Constantinopoli e la capitale (dār al-mulk) dei Rūm, e tra essa e il paese dei musulmani vi e il mare salato; la costrui Costantino, figlio di Severo, signore di Roma, al tempo di Šābūr dū l-Aktāf [Sapor II, rey sasánida]; tra i due vi erano in corso delle guerre, e i filosofi (al-ḥukamā') ne progettarono l'impianto. Nulla di simile fu mai edificato ne prima ne dopo, e molte sono le leggende sulla sua magnificenza e sulla sua bellezza. Questa e la sua immagine [sigue la imagen del Laberinto]. Ora non ha piu tale forma e tuttavia è citta posente, nella quale si trova il palazzo del re cinto da mura, la cui circonferenza e di una parasanga, con trecento porte di ferro».

Además de estas correspondencias Roma/Constantinopla en los textos árabes, la ciudad del Tíber, cuya historia y monumentalidad atrajo tanta atención de las fuentes árabes²⁸, es presentada como «una città altamente ambigua e perversamente polimorfa»²⁹, lo cual añade esa connotación a las consideraciones sobre ambas metrópolis. Para las tierras centrales del Islam, el imperio bizantino fue un vecino próximo y amenazante, de modo que los textos árabes le dedicaron una atención amplia y variada, sobresaliendo el lujo de detalles con que se nos presenta su organización política y administrativa, priorizando el estado sobre el país, con interés tanto político como justificativo de la imposibilidad de su conquista, hasta que lo logren los turcos en el siglo XV.

Los textos árabes detectaron el pasado origen común de los «países de los *Rūm*»³⁰, por referencia a aquel antiguo imperio romano, cuyo recuerdo marca ese espacio, que poseía otro nexo de unión contemporánea a la denominación de los textos árabes medievales, como era el reconocimiento de sus gentes como cristianos bajo la autoridad de «quien go-

²⁶ Marín, 1988.

²⁷ Al-Qazwīnī, 1848-1849, II, p. 406; Mandalà, 2009, p. 221.

²⁸ Penelas, 2005.

²⁹ Mandalà, 2010, p. 47.

³⁰ Marín, 1984.

bierna en Roma», como apunta el oriental al-Mas'ūdī, en la segunda mitad del siglo X³¹. Las descripciones árabes de los *Rūm* mezclan diversos conocimientos con las estrategias de las representaciones, partiendo del texto redactado en el siglo X por Ibrāhīm ibn Ya'qūb o Abraham de Tortosa, sobre el país de «los Francos», usando el término con una correspondencia amplia³²:

«es un país inmenso, un extenso reino en tierra cristiana. El frío allí es muy intenso y el clima terrible. Pero el país es rico en cereales... minas de plata, de la cual se fabrican buenas espadas, más cortantes que las indias. Los habitantes, cristianos, obedecen a un rey valiente, fuerte, apoyado en un ejército considerable... Sus soldados son de una valentía extraordinaria, jamás prefieren la huida a morir en el combate. No pueden verse gentes más sucias, más engañosas o más viles: ignoran la limpieza, sólo se lavan una vez o dos en el año, con agua fría. Nunca limpian su ropa, que las llevan continuamente hasta que se caen a girones».

Las principales imágenes del texto recién citado sirven para evocar diversos extrañamientos: inmensidad territorial, frío, religión cristiana, valentía extremada y suciedad en el cuerpo y en el vestido. Sus contenidos son generalizables a muchos de los autores: referencias al hábitat de cada pueblo del continente europeo, resaltando aspectos diferentes a los habituales entre los musulmanes, también rasgos físicos. No pueden faltar datos de interés comercial, bélico, político y diplomático en relación con los musulmanes. Es interesante que esas seguramente directas noticias de Abraham de Tortosa sobre los Francos, sirvieran de fuente a obras posteriores, como en las dos obras geográficas del andalusí al-Bakrī³³, que indican:

«Los francos son descendientes de Jafet [...]. Son de religión cristiana, de la rama melquita. La capital de su reino hoy es París, una gran ciudad. Les pertenecen unas ciento cincuenta ciudades. Antes de la aparición del Islam dominaban Ifrīqiya, la isla de Sicilia y la

³¹ Al-Munajjid, 1966, p. 51.

³² Canard, 1956, p. 503.

³³ Penelas, 2009, p. 26.

de Creta, que ahora están en manos musulmanas. El primero de sus reyes fue Clodoveo, que fue el primero en convertirse al cristianismo. Era pagano y su mujer, de nombre Clotilde, lo hizo cristiano. Su rey hoy, en el año 332 (de la hégira/943 d.C.), es Luis hijo de Carlos. Son éstos dos nombres muy usuales entre sus reyes».

Al-Bakrī repitió incluso la fecha que daba al-Mas´ūdī, pero además se tomó la libertad de desgajar los párrafos sobre la falta de higiene que indicaba el viajero tortosino, para aplicárselos a los «Gallegos», según veremos en el apartado siguiente. Entre el relato de Abraham de Tortosa (ap. 354/965) y el geógrafo onubense (m. 487/1094) pasaron a las fuentes árabes datos directos y fundamentales sobre los reyes francos, ya incluidos por al-Mas´ūdī (m. 345/956) a partir de la «Historia de los Reyes Francos» que el obispo de Gerona Gotmar llevó de regalo a Córdoba, en el año 940³⁴. Al-Mas´ūdī, en el X, insiste sobre algunas características al describir a las gentes del cuadrante norte de la Tierra³⁵:

«como son los Eslavos y Francos» con «el color tan excesivamente blanco de su piel que parece azul.... azules son también sus ojos.... Francos, Eslavos, Lombardos, Hispanos, Gog y Magog, Turcos, Jazares, Búlgaros, Alanos, Gallegos y otros pueblos que hemos mencionado ocupando el área de Capricornio, es decir, el norte, son, según unánime opinión de los entendidos.... descendientes de Jafet, el hijo de Noé.... Los Francos son los más valerosos entre estos pueblos, los más prestos a defenderse, los mejor equipados, con tierras más extensas y mayor número de ciudades, los mejor organizados, y los más sumisos y obedientes a sus reyes, si bien los Gallegos son más temerarios y ariscos que los Francos, pues uno de ellos puede aguantar [el asalto de] varios Francos. Los Francos están todos ellos sometidos a un sólo rey, sin desacuerdo ni facciones entre ellos al respecto. Su capital se llama Paris (Bārīza), que es una gran ciudad. Tienen 150 ciudades, además de pueblos y aldeas».

Nótese que desde el ámbito araboislámico se aprecia la gran proyección del imperio carolingio, y este interés guarda relación con sucesivos contactos diplomáticos entre soberanos francos y ´abbāsíes, como la

³⁴ Viguera, 1997, p. 63, notas 64 y 65.

³⁵ Ziauddin Alawi, 1960, pp. 93-96.

famosa embajada de Carlomagno a Hārūn al-Rašīd, en un contexto que recientemente ha repasado Ann Christys, «The Queen of the Franks Offers Gifts to the Caliph al-Muktafi'»³⁶. Aunque esto que acabamos de presentar es sólo un rápido resumen, permite captar que, pese a sus lagunas, el interés reflejado en las fuentes árabes de los siglos IX a XII sobre Europa fue amplio y produjo más o menos extensas descripciones, bastante objetivas, sobre cada uno de sus territorios y gentes, con datos históricos y actualizados, pese a que en ocasiones los mismos textos se repitieron durante siglos, creando algunas imágenes pancrónicas, que se fueron aplicando según circunstancias. Las fuentes árabes también presentaron imágenes más subjetivas, utilizando estratégicamente clichés negativos, como veremos a continuación.

5. REPRESENTACIONES NEGATIVAS DEL OTRO

Como es común en representaciones del Otro, sobre todo en contextos contrapuestos y complementarios como Europa y el Islam medievales, se recurre de forma estratégica a rasgos peyorativos, procurando cargar de fealdad, desmesura y exotismo las respectivas descripciones textuales. Suciedad moral y física son, entre otros, clichés acuñados por la figuración árabe del europeo, y ya presentes en la alta edad media, según manifiesta un texto del geógrafo al-Bakri, repitiendo un rasgo que, como vimos en el párrafo anterior, Abraham de Tortosa adjudicó a los Francos, pero que el geógrafo onubense aplica a los cristianos del noroeste peninsular: «'Gallegos', gentes traicioneras y de moral baja; no se asean ni lavan». Los cristianos son generalmente desacreditados por su crueldad, codicia y falta de integridad.

El Islam expansivo generó imágenes de superioridad, y así el conquistador Mūsà ibn Nuṣayr figura contarle al califa omeya Sulaymān, en la capital califal de Damasco, su informe sobre 'los otros', repasándolos para terminar presumiendo de triunfos incluso sobre los mejores; lo transmite a principios del siglo XIV el cronista magrebí Ibn 'Iḍārī³⁷, extractando relatos anteriores:

³⁶ Christys, 2010, pp. 157-158.

³⁷ Ibn 'Iḍārī, 1948, II, pp. 21-22.

«Se cuenta que Sulaymān preguntó a Mūsà: “¿qué recursos tenías en la guerra cuando combatías a tus enemigos?”, “La oración, la plegaria y la resistencia durante el combate”. “¿Qué pueblos eran más guerreros?”, “Son tantos que no los puedo citar?”. “Háblame de los bizantinos (Rūm)”, “Son como leones en sus castillos, como águilas en sus caballos y como mujeres en sus cortejos; si se les presenta la ocasión, la aprovechan, pero si encuentran resistencia son como cabras que huyen al monte, pues no consideran la derrota como un oprobio”. “Dáme tu opinión sobre los beréberes (Barbar)”, “De todos los pueblos extranjeros son los que más se parecen a los árabes por su afán de lucha, su coraje y resistencia, y por el arte de montar a caballo, pero son los más traidores del mundo, pues no cumplen ninguna promesa ni pacto”. “¿Y qué me dices de las gentes de la Península Ibérica (al-Andalus)”, “Sus reyes viven en el lujo y en el pecado, pero sus caballeros no engañan”. “Díme algo de los Francos”, “Son muchos en número y tienen buen equipo militar, además de firmeza, fuerza, valor y coraje”. “¿Cómo te fue la guerra con todos ellos, siempre a tu favor o no?”, “Yo te juro por Dios que ninguna bandera mía fue puesta en fuga ni los musulmanes sufrieron ningún daño conmigo, desde que alcancé los cuarenta hasta que llegué a los ochenta”. Se sonrió Sulaymān, admirado de cuanto [Mūsà] decía».

Desde la segunda mitad del siglo XI, el Islam comienza su repliegue y se siente hostilizado. Los musulmanes de al-Andalus, por su parte, también se resienten de los avances territoriales cristianos, de modo que, poco a poco, los términos que aplican a esos cristianos peninsulares se fueron cargando de connotaciones negativas, y, como ha observado F. Clément³⁸, al analizar fuentes textuales árabes del final de ese siglo, se van abandonando sobre esos cristianos las denominaciones más neutras de *naṣārà* («cristiano») y de *ʿaḡam* («no árabe») para llamarles «enemigo» (*ʿadūw*), «gente corrupta» (*ahl al-fasād*) y otros descalificativos, que recogió y estudió Eva Lapiedra³⁹; a los soberanos o señores cristianos se les llama menos por sus nombres, y son habitualmente mencionados como «tirano impío» (*tāgiya*) o «el maldito» (*al-laʿīn*). El recurso frecuente a la

³⁸ Clément, 1997, p. 7.

³⁹ Lapiedra, 1997.

denominación «enemigo» (*‘adūw*) y otros términos permite, como indica Quintana⁴⁰: «comprender los modos en que se llevó a cabo la construcción discursiva de la alteridad y los intereses, preconceptos y preceptos que subyacen a dicha construcción».

En efecto, los textos árabes sobre el Cid Campeador exhiben esta terminología, llena de referencias religiosas y cargada de hostilidad; así, el literato andalusí Ibn Bassām, escribiendo en los primeros años del siglo XII, relata⁴¹:

«la aflicción de los musulmanes, en Valencia, [causada] por el tirano (tāgiya) [el Cid] Campeador, castíguele Dios... [El rey de Zaragoza] azuzó a un perro de los perros de ‘los gallegos’, por nombre Rudrīq y llamado al-Kanbiyaṭūr, hombre muy listo y daño incurable... [que sobre al-Andalus] puso su pie sobre la faz de sus mesetas e hincó su enseña en sus mismas entrañas, mientras su poder se agravaba y su daño alcanzaba a las tierras más próximas y más lejanas.... se instaló ante la plaza [valenciana], y.... como ‘ladrón que aprovecha el tumulto del zoco’, ambicionó tomar el poder, engañando a ambas partes.... y se cumplió el vil deseo del tirano Rodrigo, destrúyale Dios, entrando en Valencia, usando de alguna de sus perfidias (gadr)... Contóme quien lo oyó, que él mismo decía, cuando su afán era más fuerte y su codicia extrema: ‘Por un Rodrigo fue conquistada esta Península [por los musulmanes] y [este otro] Rodrigo la salvará’, frase que llenó [de espanto] los corazones [de los andalusíes], pues creyeron que ocurriría esta temible amenaza».

No son sólo conquistas y derrotas bélicas lo que sufren los musulmanes, pues se resienten también ante el dinamismo comercial europeo, que se fue imponiendo desde el siglo XII en adelante, recibido con prevenciones por el ámbito islámico, y aquí generador de más descalificaciones contra los europeos; sin embargo, el contacto directo con algunos cristianos, humaniza las imágenes y produce reflejos positivos, a veces relacionados con alguna aproximación, como ocurre incluso respecto al Cid, sobre quien el recién citado Ibn Bassām introduce el dato positivo de

⁴⁰ Quintana, 2014, p. 70.

⁴¹ Viguera, 2000, p. 80.

su interés por los textos árabes: «Dicen que ante él se enseñaban los libros y se leían las biografías [heroicas] de los Árabes, y que al llegar a la historia de al-Muhallab se arrebató de emoción, gustándole y asombrándose de ella». Este rasgo (de que ante el Cid se leyeran libros árabes, y él se interesara) apunta una cierta 'arabización' del Cid en su corte valenciana, lo cual mejora los rasgos negativos que en general se le aplican.

El dominio del Cid sobre Valencia presenta paralelismos con el de los Cruzados en Oriente, y, en efecto, en alguna fuente árabe relativa a estos Cruzados, es posible encontrar referencias a su 'arabización', o anhelos de que ésta ocurra, como un paliativo de su amenaza. Así aparece en las «Memorias» del príncipe sirio Ibn Munqid⁴², que por ejemplo dice:

«estos Francos que me han acompañado, de cerca o de lejos, a lo largo de mi vida, ¿cómo debo considerarles, hoy ya próxima mi muerte? Dios nos los ha enviado, seguro, como una prueba, para recordarnos nuestras faltas, empezando por la peor, nuestras disensiones.... Al principio, yo me preguntaba a menudo si ellos irían pareciéndose poco a poco a nosotros, pudiendo creer, a través de algunos de ellos, en tal milagro: no tanto que abrazaran nuestra fe, pero al menos que, permaneciendo cristianos, aprendieran nuestra lengua y compartieran, como los cristianos de nuestra tierras, la vida con sus hermanos musulmanes. Pero los Francos, en su conjunto, no han querido ni una cosa ni otra».

De todos modos, el texto deja clara la connotación positiva de la esperanza en la proximidad, en la arabización, del Otro. La percepción del resto, desde el ámbito araboislámico, encontró una aguda interferencia religiosa, cuando el musulmán se muestra en posesión total de la Verdad, y mira al resto de modo polémico y condescendiente. Así tenemos el ejemplo insigne del polígrafo cordobés Ibn Hāzm, que escribió una original y concienzuda «Historia de las religiones»⁴³, pionera en su siglo XI, donde se muestra buen conocedor de la religión cristiana: describe el cristianismo trinitario y el antitrinitario, y caracteriza con soltura a arrianos, samosatenos, macedonianos, melquitas, nestorianos y jacobitas, para acumular, con percepción crítica, objeciones contra la Trinidad, contra la Encarnación, contra la persona del Verbo, etc. Pero la fuerza

⁴² Ibn Munqid, 1986, pp. 98-99; 1999, pp. 174 y ss.; Cobb, 2006.

⁴³ Asín Palacios, 1984, 4 vols.

polémica de Ibn Ḥazm aparece contrarrestada, según avanza el siglo XI, por la pujanza de la polémica cristiana, una de cuyas escenas ha conservado un manuscrito árabe de El Escorial, en la llamada «Carta del Monje de Francia», posiblemente enviada, o de ese modo figurado, al soberano de la taifa de Zaragoza al-Muqtadir (hacia 1068-1075), para solicitarle, con arrogancia, su conversión al Cristianismo: «No podemos ceder en este conveniente propósito.... por eso te hemos enviado algunos hermanos nuestros de religión que te lleven la palabra divina.... [y] pruebas de la religión cristiana e indicio claro de su preeminencia». Este texto refleja cómo a partir del siglo XI los musulmanes sintieron también la expansión agresiva de los reinos cristianos.

En esta línea se sitúa también algún episodio referido en las ya citadas «Memorias» del príncipe sirio Usāma ibn Munqid̄, que constata⁴⁴:

«la estupidez de los Francos culmina cuando se trata de asuntos relacionados con la religión. Me hallaba un día, con Muʿīn al-Dīn Anwār, en Jerusalén, y al llegar a la Mezquita de la Roca, un Franco se acercó a decirle: “¿Quieres ver a Dios niño?”, mostrándonos una imagen de María con Jesucristo – bendígale Dios – niño, sentado sobre sus rodillas. “He aquí a Dios niño”, dijo extasiado nuestro guía. Nosotros, felizmente, sabemos que la majestad del Altísimo se burla de todo lo que puedan decir los impíos».

Aunque Usāma fue capaz de introducir variantes, al constatar que:

«mis amigos los Templarios, debo confesarlo, eran de un tipo completamente diferente.... de viaje en Jerusalén, marché a su Gran Mezquita, a cuyo costado había un pequeño oratorio que los Francos habían convertido en iglesia; siempre que yo iba a la Mezquita, los Templarios me dejaban rezar en este oratorio».

Y así apreciamos el contraste entre imágenes estereotipadas, las más abundantes, y algunas ocasiones en que, a través de contactos próximos, se matizaron los estereotipos negativos. Las referencias hostiles a

⁴⁴ Ibn Munqid̄, 1986, pp. 89-90.

los cristianos, sobre todo en crónicas dinásticas, poseen además una utilidad legitimadora⁴⁵:

«Como no podía ser de otra manera, en las fuentes estudiadas la gran mayoría de referencias que sobre cristianos aparecen son bélicas. Describen una situación de guerra entre el imperio almohade y los reinos cristianos peninsulares. Aparecen por tanto los cristianos como enemigos a abatir, contrincantes y rivales a los que hacer la guerra santa, sin duda, uno de los pilares de legitimación del imperio almohade».

6. PERCEPCIONES Y CIRCUNSTANCIAS

La cantidad y la calidad de las percepciones araboislámicas sobre Europa no fue uniforme, aunque se apoyó en unos clichés básicos y permanentes, compartidos por todo ese ámbito más o menos. En general, resalta el afán de información dentro del ámbito araboislámico por el resto del mundo, incluida Europa, aunque el conseguirla quede condicionado por sus vías posibles, y luego también filtrada por la percepción y por los intereses de las representaciones. Europa no fue asumida plenamente como una unidad, y la evolución histórica de las relaciones fue alejando de ella los recorridos y la experiencia directa araboislámica, fijándose datos desfasados, repetidos *a posteriori*. La carga de estereotipos fue considerable en la percepción del mundo latino desde el ámbito araboislámico. Favorecidos por la 'frontera ideológica' que separó en el Medioevo ambas entidades, esos estereotipos se estibarón con esquemáticas definiciones esencialistas, como suele ocurrir en tales casos, que intensificaron las diferencias.

Captada así la entidad ideológica de «la diferencia», controlada por estereotipos, estos solo parcialmente se cambian cuando hay contacto directo, superándose la visión del otro como enemigo, pues las percepciones surgen básicamente en función de la experiencia histórica de contactos y confrontaciones. La mirada desde el ámbito araboislámico medieval está al principio parapetada tras un sentimiento de superioridad, iniciada en su etapa de expansión, que centra lo propio, supeditando el resto; algún otro ejemplo textual lo hallamos en el geógrafo al-

⁴⁵ Albarrán, 2014, p. 80.

Muqaddasī (m. 390/1000), que sólo trata del territorio islámico, pues nunca traspasó sus fronteras, ya que el resto de gentes no le interesaba, pero esta cerrazón es excepcional, y la atención al resto del mundo fue muy amplia, aunque sea supeditándolo a sí mismos. Ya vimos reflejos de tal percepción arabocentrista, que, sin embargo, no cortó el interés por el resto del mundo, aunque en los siglos IX y XI fuera un interés, que, a veces, parece teñido de condescendencia.

Desde el siglo XII, se confirmó la alteración de los predominios, y el ámbito araboislámico pasó a reflejar, en alguna ocasión y de algún modo, la supremacía europea. Llegó incluso a formularse como una incontenible crítica de lo propio y un, también incontenible, encomio de lo otro, en este caso del Otro europeo: así hizo Ibn Yubayr, a mediados del siglo XII, en su «Libro de viajes» al advertir que los musulmanes bajo dominio de los Francos, en el Oriente de las Cruzadas, están en mejor situación que los de su misma categoría bajo dominio de sus propios soberanos. Su experiencia del europeo pudo librarse, alguna vez, de estereotipos negativos, y así quedó reflejado, en las páginas de este testimonio excepcional, que captó también la grandeza de Roger II de Sicilia⁴⁶:

«Este rey tiene palacios magníficos y jardines maravillosos... no hay otro rey cristiano que sea más espléndido y lujoso que él; por su poder el brillo de su corte se parece a los reyes musulmanes».

En cuanto a las vías de información árabes sobre Europa, es bien diverso en principio el reflejo procedente de fuentes escritas, trasvasadas al ámbito araboislámico, o si la información se transmite directamente, por personas que fueron y vinieron entre uno y otro ámbito. La variedad y número de las fuentes clásicas traducidas al árabe fue muy considerable y su impronta muy notable, en el terreno de las informaciones geográficas, etnográficas e históricas. Ya notamos antes el influjo de Ptolomeo respecto a la distribución del mundo en algunos geógrafos árabes, y, en general, la impronta del saber geográfico antiguo es tan notable que, por ejemplo, se atribuyen con razón a su tradición conservada por los autores árabes conocimientos destacadísimos, readaptados con cuidado.

⁴⁶ Ibn Yubayr, 1999, pp. 537 y 544.

Alguna vez, además de los textos legados por la Antigüedad, al ámbito araboislámico llegaba un texto contemporáneo, y era aprovechado con afán, en Oriente y en Occidente, tal y como sucedió con la «Historia de los Reyes Francos» a la que antes nos hemos referido. Algunos viajeros procedentes del ámbito araboislámico se adentraron con distintos fines en tierras europeas a lo largo de toda la Edad Media, y trabaron relación con sus gentes; algunos, no muchos, de ellos transmitieron sus directas experiencias, diferentemente condicionadas. Tuvieron, de manera principal, dos objetivos en sus viajes por el ámbito extra-islámico: fueron embajadores y/o comerciantes. Esta relativa escasez de escritores viajeros que recorrieran tierras europeas hizo que, hasta casi el final de Medievo, el ámbito araboislámico, a través de reelaboraciones geográficas, siguiera repitiendo los datos de sus recorridos redactados por el viajero judío, del siglo X, Abraham de Tortosa. Su texto fue conservado, fragmentariamente, por grandes geógrafos del siglo siguiente, como señalamos. En el siglo XII, Ibn Yubayr, conoce a «europeos» en su periplo por el Mediterráneo y Oriente. Y en pleno siglo XIII, resulta excepcional el gran geógrafo ceutí al-Idrīsī, que se instaló en la corte de Roger II, y describió el mundo entonces conocido.

Claro está que además de estancias de musulmanes, por diversos motivos, en el mundo latino, conociendo *in situ* sus características y trasmitiéndolas a su ámbito, en éste penetraron también europeos, individual o colectivamente, y llevaron con ellos sus características que produjeron más o menos significativas imágenes, como la trascendental visión de los Francos generalizada en Oriente a través de su presencia en las Cruzadas. Parece que el contacto directo sólo excepcionalmente, ante testimonios destacados, evita más o menos la percepción estereotipada. Las imágenes respectivas intercambiadas entre mundo latino e Islam son un síntoma más de sus cambiantes relaciones y del proceso de sus sucesivos predominios. Por su lado, las representaciones musulmanas mantuvieron su inicial sensación de superioridad, reforzada por la convicción de su preeminencia religiosa.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Junto a los enfrentamientos políticos y religiosos, y junto a la competitividad económica, se produjeron positivos intercambios culturales y complementariedades comerciales, que en muchas ocasiones produjeron

imágenes prestigiosas del Otro, y manifestaciones explícita o implícitamente favorables, manifestadas en escritos árabes hacia gentes y territorios de Europa. Hay que diferenciar las áreas en que se suscitan las representaciones, bien procedan de propósitos o de aplicaciones religiosas y políticas, e incluso económicas, o bien procedan del reconocimiento de aspectos sociales y culturales concretos.

Plantear las representaciones árabes sobre el ámbito europeo, con sus permanencias y con sus variaciones según las épocas e incluso según los distintos lugares, permite captar las mentalidades respectivas en acto de relación. En tales imágenes no sólo está reflejado, sin duda y en la proporción que sea, el objeto enfocado, con sus absolutas o relativas realidades, sino que está también auto-reflejado el propio sujeto que enfoca, con las circunstancias y condicionantes de su visión, manifestando y calificando sus no menores realidades ideológicas subjetivas, con la expresiva gama de sus condiciones interiores y exteriores, cifrados en clichés bien elocuentes que nos retratan en conexión el ser perceptor y el ser percibido, en cada una de las cambiantes etapas históricas y con los diversos avatares de su conexión.

El conocimiento de Europa por parte de las fuentes textuales árabes comienza desde el siglo IX, partiendo de Ptolomeo y de la tradición geográfica griega, ampliada por el conocimiento directo impulsado por el imperio 'abbásí, y sus necesidades administrativas; este conocimiento se manifiesta activo, sobre todo en textos geográficos, crónicas, historias universales, y en la literatura enciclopédica del *adab*, hasta el siglo XIII, y después se anquilosa, aunque surgen excepciones como la 'Historia universal' de Ibn Jaldūn. Las representaciones combinan lo erudito con lo verídico y con lo imaginario y lo estratégico.

Los territorios de Europa fueron repartidos en los climas 4º y 5º, siguiendo referencias clásica, pero de forma práctica fueron distribuidos en tres áreas: Europa del Oeste, Europa del Este y Bizancio, estos dos últimos espacios mucho más atendidos por las fuentes árabes orientales, mientras que la Europa del Oeste fue objeto de atención preferente para los autores andalusíes y magrebíes. Aunque suelen mencionarse numerosos grupos de población, resaltan las referencias a los «Francos» (en Marca Hispánica, Francia, territorios germánicos y a veces centro y norte de Italia, y en general los Cruzados, y la latinidad occidental), los «Eslavos» (también, conjunto aglomerado y extendido) y *Rūm* (latinos, bizantinos y en general 'cristianos'). La toponimia europea se refleja con bas-

tante detalle, sobre todo transcrita al árabe, dada su utilidad especialmente para las rutas comerciales. Las referencias incluyen lugares, gentes, poblamiento, distancias y comunicaciones, religión, clima, productos y actividades, además de algún rasgo notable.

Se trata de un tema muy amplio, que ha recibido considerables síntesis de conjunto y estudios puntuales, y que sigue abierto a nuevas aportaciones, con reinterpretaciones de los textos, análisis de sus contextos, y sus complejas transmisiones; todo lo que se ha avanzado y renovado, en lo que ha transcurrido de este conflictivo siglo XXI permite esperar un fecundo horizonte con más precisas visiones y nuevos planteamientos de las imágenes respectivas Europa/Islam y viceversa, puestas en el primer plano de la actualidad, con sus insoslayables proyecciones históricas.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarrán Iruela, Javier, «De la conversión y expulsión al mercenariado: La ideología en torno a los cristianos en las crónicas almohades» en *La Península Ibérica en tiempos de Las Navas de Tolosa*, coords. Carlos Estepa Díez y M^a Antonia Carmona Ruiz, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2014, pp. 79-91.
- Asín Palacios, Miguel, *Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid, Turner, 1984.
- Al-Azmeh, Aziz, «Mortal enemies, Invisible Neighbours: Northerners in Andalusian Eyes», en *The Legacy of Muslim Spain*, ed. S. K. Jayyusi, Leiden, E. J. Brill, 1992, pp. 259-272.
- Barkay, Ron, *El enemigo en el espejo: cristianos y musulmanes en la España medieval*, Madrid, Rialp, 1984; reimpr. Madrid, Rialp, 2007.
- Canard, Marius, «Ibrahim b. Yaquub et sa relation de voyage en Europe» en *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris, G.-P. Maisonneuve et Larose, 1962, II, pp. 503-508.
- Carballeira Debas, Ana María, *Galicia y los gallegos en las fuentes árabes medievales*, Madrid, CSIC, 2007.
- Carra de Vaux, Bernard, *Le livre de l'avertissement et de la revision par Maçoudi*, Paris, Imprimerie Nationale, 1897.
- Christys, Ann, «The Queen of the Franks Offers Gifts to the Caliph al-Muktafi'», en *The Languages of Gift in the Early Middle Ages*, eds. Wendy Davies y Paul Fouracre, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 149-170.
- Clément, François, *Pouvoir et légitimité en Espagne musulmane à l'époque des taifas (Ve-XIe siècle) - L'imam fictif*, Paris, L'Harmattan, 1997.
- Cobb, Paul M., *Usama ibn Munqidh: Warrior-Poet of the Age of Crusades*, Oxford, Oneworld, 2005.
- Daniel, Norman, *Islam and the West. The Making of an Image*, Edimbourg, The University Press, 1960.
- Djait, Hichem, *L'Europe et l'Islam*, Paris, Seuil, 1978.
- De Simone, Adalgisa y Giuseppe Mandalà, *L'immagine araba di Roma. I geografi del Medioevo (secoli IX-XV)*, Bologna, Pàtron, 2002.
- Ducène, Jean-Charles, «France in the Two Geographical Works of Al-Idrīsī (Sicily, 12th century)» en *Space in the Medieval West, Places, Territories, and Imagined Geographies*, eds. M. Cohen and F. Madeline (eds), London, Ashgate, 2014, pp. 175-196.

IMÁGENES DE EUROPA EN TEXTOS ÁRABES MEDIEVALES

- Ducène, Jean-Charles, «La France et les territoires avoisinants dans le Uns al-muhağ wa-rawḍ al-furağ d'al-Idrīsī», *Journal Asiatique*, 300, 2012, pp. 87-138.
- El Cheikh, Nadia Maria, *Byzantium Viewed by the Arabs*, Cambridge MA - London, Harvard University Press, 2004.
- Franco Sánchez, Francisco, «Les deux chemins opposés de la cartographie arabo-islamique médiévale: la mappemonde "islamique" ("L'école d'al-Balḥī", Xe siècle) ou le monde en sa diversité (al-Šarīf al Idrīsī, XIIe siècle)» en *Parcourir le monde, les voyages d'Orient*, études réunies par Dominique de Courcelles, Paris, École des Chartes, 2013, pp. 29-49; y 191-199.
- Franco Sánchez, Francisco, «Noticias de ataques y destrucciones en Orihuela durante el período andalusí (ss. VIII-XIII)», *Orihuela. Arqueología y Museo: Museos Municipales en el MARQ*, Alicante, Museo Arqueológico de Alicante, 2014, pp. 159-167.
- Goeje, Michael Jan de (ed.), *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, Leiden, E. J. Brill, 1870-1906, 9 vols; reed., Leiden, E. J. Brill, 2013-2014.
- Hermes, Nizar F., *The [European] Other in Medieval Arabic Literature and Culture: Ninth-Twelfth Century AD.*, New York, Palgrave Macmillan, 2012.
- Ibn Ḥawqal, *Šurat al-ard*, ed. J. H. Kramers, Leiden, Brill, 1938-1939, 2ª ed., 2 vols.
- Ibn Ḥayyān, *Muqtabis-V: Crónica del Califa Abdarraḥmān III entre los años 912 y 942*, trad. M.J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza-Madrid, Anubar, 1981.
- Ibn ʿIdārī al-Marrakusi, *Al-Bayān al-mugrib*, eds. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, E. J. Brill, 1948, 2 vols.
- Ibn Munqid, Usāma, *Libro de las experiencias*, trad. M. Comes, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999.
- Ibn ʿYubayr, *Viaje*, trad. Mercedes Comes, *Dos viajeros musulmanes*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999.
- Al-Idrīsī, *Opus geographicum*, ed. E. Cerulli cum aliis, Nápoli, Istituto Universitario Orientale di Napoli, 1970, 8 vols.
- Jahn, Karl, *Die Frankengeschichte des Rašīd ad-Dīn*, Wien, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1977.
- Kitāb Hurusiyus (traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio)*, ed. Mayte Penelas, Madrid, CSIC - AECl, 2001.
- König, Daniel G., *Arabic-Islamic Views of the Latin West. Tracing the Emergence of Medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Lapiedra, Eva, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1997.
- Lewis, Bernard, *The Muslim Discovery of Europe*, New York - London, W. W. Norton & Company, 1982.
- Mandalà, Giuseppe, «Roma e il labirinto nella tradizione arabo-islamica», *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen-Âge*, 121, 2009, pp. 215-238.
- Mandalà, Giuseppe, «La descrizione della città di Roma nelle opere di tre storici arabo-islamici del Medioevo», *Le forme e la storia*, III, 2010, pp. 45-60.
- Mandalà, Giuseppe, «Figlia d'al-Andalus! Due ḡazīra a confronto, Sicilia e al-Andalus, nelle fonti arabo-islamiche del Medioevo», *Le forme e la storia*, V, 2012, pp. 43-54.
- Mandalà, Giuseppe, «La Longobardia, I Longobardi e Pavia nei geografi arabo-islamici del Medioevo», *Aevum*, 88, 2014, pp. 333-386.
- Marín, Manuela, «Rūm in the works of three Spanish Muslims Géographers», *Graeco-Arabica*, 3, 1984, pp. 109-117.
- Marín, Manuela, «Constantinopla en los geógrafos árabes», *Erytheia*, 9, 1988, pp. 49-60.
- Mass, Walter, «La "Relación eslava" del judío español Ibrahim b. Ya'qub al-Turtusi», *Al-Andalus*, 18, 1953, pp. 212-214.
- Miquel, André, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle*, Paris-La Haye, Mouton, 1967-1988, 4 vols.
- Miquel, André, *Ousāma. Un prince syrien face aux croisés*, Paris, Fayard, 1986.

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

- Al-Munajjid, Salah Eddin, «Rome vue par les géographes musulmanes», *Travaux et Jours*, 21, 1966, pp. 51-61.
- Penelas, Mayte, «De nuevo sobre la imagen de Roma en las fuentes árabes», *Collectanea Christiana Orientalia*, 2, 2005, pp. 343-352.
- Penelas, Mayte, «Modos de reutilización en la historiografía andalusí. El Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik de al-Bakrī», en *Remploi, citation, plagiat. Conduites et pratiques médiévales (Xe-XIIe siècle)*, eds. Pierre Toubert y Pierre Moret, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 23-42.
- Al-Qazwīnī, *Kosmographie*, ed. F. Wustefeld, Göttingen, Dieterich, 1848-1849, 2 vols.
- Quintana, Pablo Gabriel, «Construir al enemigo: consideraciones en torno al término *'adūw* en la obra histórica de Ibn al-Qūṭīyya», *Intus-Legere Historia*, 8, 2014, pp. 69-86.
- Savage-Smith, Emilie, «Maps and Trade» en *Byzantine Trade (4th-12th centuries). The Archaeology of Local, Regional and International Exchange*, ed. M. Mango, Farnham, Ashgate, 2009, pp. 15-29.
- Sénac, Philip, *L'Occident médiéval face à l'islam. L'image de l'autre*, Paris, 1983; 2ª ed. rev., 2005; trad.: *El Occidente medieval frente al Islam: La imagen del Otro*, Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada, 2012.
- Sezgin, Fuat, *The Contribution of the Arabic-Islamic Geographers to the Formation of the World Map*, Frankfurt, Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften, 1987.
- Sezgin, Fuat, *Geschichte des arabischen Schrifttums. Mathematische Geographie und Kartographie im Islam und ihr Fortleben im Abendland*, Leiden, Brill, 2000. Vols X-XII.
- Shboul, Ahmad M. H., *Al-Mas'ūdī and His World. A Muslim Humanist and His Interest in Non-Muslims*, London, Ithaca Press, 1979.
- Tolmacheva, Marina, «The Medieval Arabic Geographers and the Beginnings of Modern Orientalism», *Journal of Middle East Studies*, 27, 1995, pp. 141-156.
- Vernet, Juan, «Un precedente milenario de las modernas teorías racistas», *Estudios sobre Historia de la Ciencia medieval*, Barcelona-Bellaterra, Universidad, 1979, pp. 61-70.
- Viguera Molins, María Jesús, «La percepción de Europa desde el ámbito araboislámico», en *Europa: proyecciones y percepciones históricas. Actas de las VIII Jornadas de Estudios Históricos*, ed. Á. Vaca Lorenzo, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997, pp. 45-69.
- Viguera Molins, Mª Jesús, «El Cid en las fuentes árabes» en *El Cid, Poema e Historia. Actas del Congreso Internacional*, coord. César Hernández Alonso, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2000, pp. 55-92.
- Viguera Molins, María Jesús, «Textos árabes medievales e imágenes del Otro cristiano», *Hesperia. Culturas del Mediterráneo*, 3, 2006, pp. 199-214.
- Viguera, María Jesús. y J. Páez (eds.), *Ibn Jaldún. Auge y declive de los imperios: del siglo XIV al mundo actual*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Fundación El Legado Andaluzí, 2008.
- Waardenburg, Jacques, *Muslim Perceptions of Other Religions: A Historical Survey*, New York and Oxford, Oxford University Press, 1999.
- Witkam, Jan Just, «Michael Jan de Goeje (1836-1909) and the Editing of Arabica Geographical Texts» en *Bibliotheca Geographorum Arabicorum. I-1. Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik by Abū Ishāq al-Iṣṭakhri, Viae regnorum: descriptio ditionis Moslemicae / auctore Abu Ishak al-Farisi al-Istakhri. M. J. de Goeje's Classic Edition (1870) with a biographical note on M.J. de Goeje*, Leiden, E. J. Brill, 2015, pp. 1-15.
- Ziauddin Alawi, S. M., «Al-Mas'ūdī's Conception of the Relationship between Man and Environment», *Al-Mas'ūdī Millenary Commemoration Volume*, ed. S. Maqbul Ahmad y A. Rahman, Aligarh, Indian Society for the History of Science, 1960, pp. 90-96.
- Al-Zuhri, *El mundo en el siglo XII*, trad. D. Bramon, Sabadell, AUSA, 1991.